

De nuestro corresponsal-delegado en Argentina

PROBLEMAS DEL SECTOR ELÉCTRICO ARGENTINO

Prof. Roberto Ángel Urriza Macagno

Profesor Titular y Director del Laboratorio de Informática Industrial, Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología, Universidad Católica de La Plata

Que Mar del Plata está a 400 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires es un dato conocido pero no lo es que una sola distribuidora de electricidad de la Argentina pierda en 2003 esa longitud de cables, en la sumatoria de una gran cantidad de robos cometidos en su zona de concesión en los que sus autores obtienen metales para revender a chatarrereros ilegales.

Los más de 2.700.000 pesos destinados por la empresa Edenor para cubrir los robos patrimoniales registrados en 2002 en su zona, que abarca un tercio de la Ciudad de Buenos Aires y 20 partidos del Norte y Oeste del Gran Buenos Aires, quedarán difuminados por el aumento exponencial de los delitos que se vienen registrando este año.

En 2002 desaparecieron 80 km de cables, pero ya en los seis primeros meses de 2003 fueron robados 200 km de conductores de media y baja tensión, y, si se mantiene el ritmo, a finales de este año se llegará a los citados 400 km. En esta última cifra se incluye un resto de siete kilómetros de línea aérea de AT en Pontevedra y hasta medio kilómetro de línea de MT subterránea, enterrado a más de tres metros de profundidad.

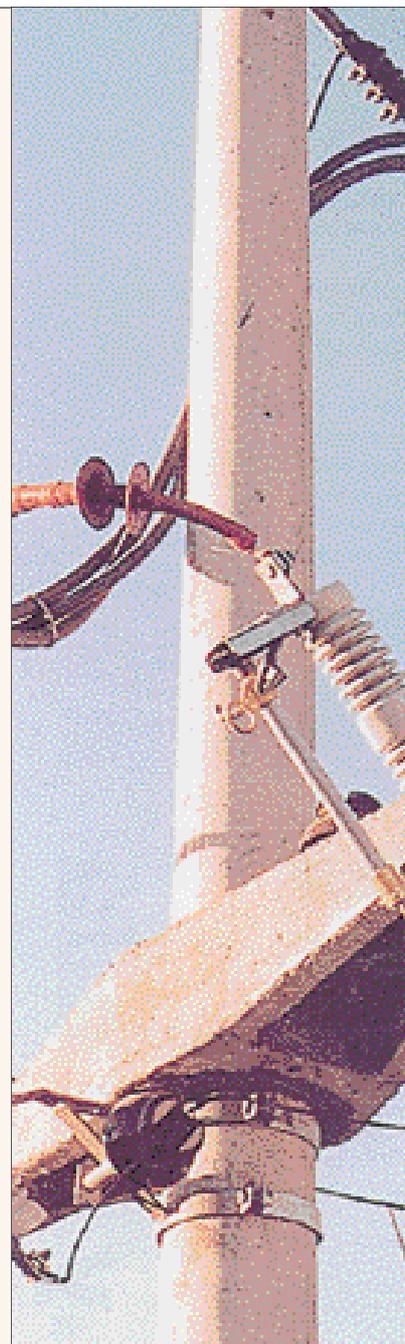
El problema de los robos no sólo supone un serio daño patrimonial para la empresa, sino que también afecta la calidad de servicio, ya que miles de clientes son víctimas de este flagelo y obligan al personal técnico a redoblar sus esfuerzos para restablecer el servicio.

Además de cables, entre enero y junio desaparecieron 4.102 medidores, ocho transformadores, puestas a tierra de cobre, barras perimetrales en cámaras y otros elementos que contienen metal.

Paralelamente, Edenor debe luchar contra el hurto de energía, que también muestra preocupantes signos de aumento pese a tratarse de un delito que puede llevar a la cárcel a sus autores, aparte de hacer recaer en ellos una importante penalización económica. La descubrió e inició acciones judiciales y administrativas, este año, contra 3.309 comerciantes, que tenían anomalías en sus conexiones eléctricas (2.856 casos) y conexiones directas que no pasaban por el medidor (453 casos). Las mayores irregularidades se dieron en la zona de Pilar (1.262 y 83 casos, respectivamente) y Norte –que incluye el norte de la Ciudad de Buenos Aires y los partidos de San Martín y Tres de Febrero- (675 y 72 casos), en tanto que los restantes se dieron en Morón (380 y 194 casos) y Olivos (539 y 104 comercios).

En los terrenos de Pilar se ubicó a 27 residencias conectadas directamente a la red de Edenor y otras tantas con anomalías en sus medidores, mientras que en la zona de Olivos se descubrieron 35 viviendas conectadas sin medidor y ocho con anomalías. En todos los casos se calculó la energía no facturada y se intimó el pago de ese valor, incrementado en 40% en concepto de multa, establecida en el *Reglamento de Suministro*. Finalmente, en barrios carenciados hubo 10.480 casos en los que la conexión era irregular.

Estos robos, destacan los directivos de Edenor, también afectan a la calidad del servicio, ya que quien elude el pago de la electricidad que consume tiende a usar el servicio en forma más intensiva, lo que perjudica a sus vecinos –que sí pagan- con osci-



laciones en la tensión e interrupciones de servicio al no contar los que están en situación irregular con elementos de corte individuales que actúen ante fallos de aparatos domésticos en mal estado.

Estos hechos se producen en unos momentos en los que en el País rige la tarifa eléctrica más baja de su historia, con un valor promedio residencial de 74 centavos por día; tarifa que, por otra parte y tal como lo advierte responsablemente la empresa a sus clientes, no le permite concretar todas las inversiones que requiere el servicio eléctrico para mantener los índices de calidad hacia el futuro. ■